

B583
P4A

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
POSTGRADO DE FILOSOFÍA

**EL UNIVERSO Y EL HOMBRE
EN LA FILOSOFÍA DE MARCO AURELIO:
EMPERADOR DE ROMA.**

Libros I al VI de "Las Meditaciones".
(Trabajo de Grado presentado como requisito
para optar al Título de Magíster Scientiae en Filosofía).

Simón Vladimir Pérez Medina.
C. I.: 8.709.581

Tutor: Dr. Pompeyo Ramis Muscato.

Mérida, Venezuela

DONACION

SERBIULA
Tulio Febres Cordero

INDICE GENERAL	
	Pp.
DEDICATORIA.	iii
AGRADECIMIENTO.	iv
INDICE GENERAL.	v
RESUMEN.	vi
INTRODUCCIÓN.	1
1. ASPECTOS BIOGRAFICOS.	9
2. LA OBRA “LAS MEDITACIONES” DE MARCO AURELIO.	19
3. EL PENSAMIENTO DE MARCO AURELIO.	23
3.1. Concepción de Filosofía.	23
3.2. El Universo.	47
3.3. El Ser Humano.	74
3.3.1. Aspectos Generales.	74
3.3.2. Partes del Hombre.	84
3.3.2.1. El Cuerpo.	85
3.3.2.2. El Alma.	92
3.3.2.3. La Mente.	111
3.3.2. El Nacimiento y la Muerte.	135
3.3.4. La Conducta Humana.	149
3.3.4.1. Tipos de Conductas Humanas.	149
3.3.4.2. La Conducta Natural.	149
3.3.4.2.1. Conductas recomendadas por Marco Aurelio.	173
CONCLUSIONES.	196
BIBLIOGRAFÍA.	204

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
MAESTRIA EN FILOSOFIA

EL UNIVERSO Y EL HOMBRE EN LA FILOSOFIA DE MARCO AURELIO:
EMPERADOR DE ROMA.
(Libros I al VI de “Las Meditaciones”)

Autor: Simón Vladimir Pérez Medina.
Año: 2002

RESUMEN.

Este trabajo se propone estudiar la concepción de Filosofía, y dentro de ésta al Universo y al Hombre, expuesta por Marco Aurelio en Las Meditaciones. El emperador no aporta una definición de Filosofía, pero de algunos fragmentos de su obra se desprende que ésta consiste en un conjunto de reglas prácticas que se reducen a conservar al Genio interior sin ultrajes y sin daño. Así la Filosofía, que es el único placer que el emperador admite, no se basa exclusivamente en llevar a cabo reflexiones teóricas, sino que busca orientar al hombre en su actuar; además, no es una actividad que se conforma con las apariencias de las cosas, sino que busca un conocimiento real y profundo de lo son éstas, lo que se logra mediante la contemplación. La Filosofía centra su atención en temas tales como el Universo, la Divinidad, el Hombre, la Naturaleza y la Conducta Humana. El Universo es el Todo, es Uno y Múltiple por lo que posee partes, las que están trabadas entre sí y han sido tramadas por la Divinidad, que posee un carácter racional y fija el Destino. Además, el Universo posee una sola sustancia, un solo cuerpo, una sola alma. Los seres humanos son partes del Universo, y proviene de éste último, por lo que los componentes del hombre no son autogenerados sino que todo le es dado al hombre por el Todo, aunque lo que recibe la persona posteriormente es devuelto al Universo. El hombre es múltiple y se encuentra sometido a movimiento. Las partes del hombre son: cuerpo, alma y principio rector, las que están unidas unas con otras, aunque existe una jerarquía entre éstas. Estas partes existen, se mueven, son múltiples. El principio rector guía al ser humano en su actuar y se encuentra sometida a los dioses y a los sentidos. Entre la realidad y éste principio existe una relación de causalidad, donde la mente es la causa y los efectos se ubican en el mundo exterior. Sin embargo, tanto la causalidad como el movimiento que ella implica son unidireccionales. La razón se autoconoce, ya que sabe como está constituida y lo que hace. Pero, del autoconocimiento deviene el conocimiento de otras cosas distintas a ella, específicamente de los seres que reciben su acción. La concepción de Marco Aurelio sobre el nacimiento y la muerte del ser humano es una aplicación de su pensamiento sobre el movimiento de los seres y también refleja la influencia de los atomistas griegos. Por último, Marco Aurelio recomienda que el hombre realice una conducta natural.

INTRODUCCIÓN.

Marco Aurelio fue emperador del Imperio Romano entre los años 161 y 180 después de Cristo.

Nació el día 26 de Abril del año 121 d.C., en la ciudad de Roma en una villa ubicada en el monte Celio.

Su padre era Annio Vero, quién ejerció la pretura. Su madre era Domizia Caivilla.

En la época de su adolescencia, el emperador Adriano, con el fin de establecer la sucesión en el trono, adoptó a Antonino Pio, con la condición de que éste último adoptase a Marco, quién a su vez tendría que hacer lo mismo con Lucio Cómodo.

Fue precisamente en esta época que comenzó Marco a ser llamado Aurelio en vez de Annio, ya que por vía de la adopción, antes mencionada, entró a formar parte de la familia Aurelia.

Posterior al deceso de Antonino Pio, Marco Aurelio asoció al poder a su hermano Lucio Aurelio Vero Cómodo, al que le dio los títulos de César y de Augusto, gobernando juntos el Imperio, actividad que se llevó de tal forma hasta la muerte de Lucio.

En los últimos años de su vida, el emperador Marco Aurelio, escribió un conjunto de pensamientos que posteriormente fueron publicados y que se conocen como Las Meditaciones o Soliloquios.

La obra que escribió el emperador se encuentra dividida en doce libros. Cada uno de éstos está formado por pequeños fragmentos, cuya extensión es variable. Estos no se encuentran ordenados desde ningún punto de vista, así existen pluralidad de casos en los que se da un salto de tema de un fragmento a otro, incluso en uno solo de ellos se pueden tratar varios

aspectos al mismo tiempo, aunque hay situaciones en los que el tema tratado es continuado en el siguiente fragmento.

El presente trabajo se propone estudiar la concepción que del Universo y del Hombre tenía el emperador, según el contenido de los seis primeros libros que componen la obra *Las Meditaciones*.

El haber tomado solamente los seis primeros libros se debe a que, por un lado, en muchísimos casos el emperador es repetitivo, y por otro lado, el hecho de abarcar la totalidad de la obra traería como consecuencia que se llevara a efecto una explicación del tema en estudio muy centrada en él mismo, lo que muy posiblemente llevaría a incurrir en un involuntario, y al mismo tiempo grave olvido sobre aspectos que no son objeto del presente estudio pero que poseen una gran relación con lo que se está tratando, y que en gran medida constituyen la explicación sobre la concepción que del Universo y el Hombre poseía el emperador Marco Aurelio, tal es el caso del Destino, la Divinidad, el movimiento, los seres, etc. En todo caso, el abarcar toda la obra conllevaría al riesgo de que las exposiciones acerca de las influencias de ciertos aspectos sobre el Universo y el Hombre, pero distintos a estos mismos, podrían no ser lo suficientemente claras, lo que traería como consecuencia la generación de dudas o la existencia de explicaciones poco satisfactorias.

Lo anterior se debe a que en el pensamiento de Marco Aurelio todo se encuentra relacionado, no hay nada aislado. Ante ésta situación no se puede realizar una explicación exclusiva sobre lo que es el Hombre sin tomar en cuenta al Universo, del que es una parte, y no hacerlo así traería como consecuencia una grave omisión que a su vez generaría una visión incompleta sobre lo que es el ser humano. Así, explicar lo que es el Hombre pasa por una explicación sobre lo que es el Universo.

Es decir, la razón por la cual se tratan dos aspectos aparentemente tan diversos como el Universo, por un lado, y el Hombre, por otro, es que sería muy difícil entender el pensamiento que sobre el ser humano poseía Marco Aurelio, si no se ubica al último como parte del primero. En refuerzo de lo anterior, también se puede afirmar que el emperador para explicar y justificar una determinada acción a seguir por parte del ser humano recurre normalmente a razones que de una u otra manera tienen relación con el Todo.

Se busca, pues, llevar a cabo una exposición de los principales aspectos que sobre el Universo y el Hombre se encuentran contenidos en los seis primeros libros de Las Meditaciones, explicación que pretende ordenar las ideas que se encuentran dispersas y desordenadas en los diversos fragmentos que componen la primera mitad de la obra del emperador estoico. Es decir, el trabajo se basará primordialmente en un análisis del contenido de los diferentes fragmentos existentes en los seis primeros libros que componen la obra del emperador Marco Aurelio, llamada Las Meditaciones o Soliloquios. Pero no será un estudio aislado de cada uno de los fragmentos, sino que se tratará de interpretarlos de manera interconectada para determinar las principales ideas que sobre el Universo y el Hombre se encuentran contenidas en el pensamiento del emperador antes mencionado.

Concretamente, pues, el objetivo general que se persigue es el de estudiar los aspectos más relevantes del Universo y del Hombre contenidos en la filosofía del emperador Marco Aurelio que se encuentran en los seis primeros libros de la obra Las Meditaciones.

Mientras tanto, los objetivos específicos son los siguientes: abordar el estudio del Universo y del Hombre enmarcados dentro de la concepción de filosofía que poseía el emperador Marco Aurelio; establecer las relaciones existentes entre el Universo y el Ser Humano en el pensamiento del emperador estoico; determinar los principales aspectos que acerca del Universo y del Hombre trata el emperador en los seis primeros libros de su obra; y

establecer las principales conductas humanas recomendadas por el emperador debido a la vinculación Hombre-Todo.

La realización de un trabajo que tenga por tema una parte del pensamiento del emperador Marco Aurelio, en este caso el Universo y el Hombre, se justifica por el hecho de que se trata de un personaje histórico de gran importancia en el Imperio Romano y que marca el final de una cadena de grandes emperadores, luego del cual siguen, durante algún tiempo, un conjunto de hombres que no supieron llevar adecuadamente las responsabilidades que el ser emperador de Roma conllevaba, tal es el caso de su hijo y sucesor Cómodo.

Pero, no es sólo el hecho de conocer a un personaje de gran importancia histórica lo que justifica la realización del presente trabajo, sino que también es un pensador poco estudiado en comparación con otros filósofos, tal es el caso de Platón, Aristóteles, Heráclito, etc.

También, es frecuente que al estudiar el pensamiento de los filósofos estoicos se haga hincapié en algunos como Séneca, o se efectúen estudios de carácter general, relegando, normalmente, al pensamiento de Marco Aurelio a un segundo plano. Lógicamente, en los estudios generales sobre la filosofía estoica se toman en cuenta las características comunes de los pensamientos de los hombres que pertenecen a esta escuela, dejando un tanto olvidados los elementos particulares. Así, es posible observar en algunas historias de la filosofía que ciertas afirmaciones no se corresponden realmente a lo expresado por el emperador Marco Aurelio.

Ante esta situación, el autor de las presentes líneas ha decidido no acudir a estas obras, antes mencionadas, para la elaboración del presente trabajo y solamente hará uso de lo manifestado por el emperador directamente en Las Meditaciones, de la cual se realizará una interpretación personal. Se hará una excepción en los casos de los elementos preliminares del trabajo, como por ejemplo el capítulo referente a los aspectos biográficos del emperador

Marco Aurelio, ya que hechos básicos de la vida de éste no pueden ser conocidos a través de la obra que será objeto de estudio, sino valiéndose de otros autores, como es el caso de Giulio Capitolino. En el caso del cuerpo del trabajo, la única excepción viene representada por algunas referencias a las citas efectuadas por el traductor Segura Ramos, en algunos pie de página que agregó, en ciertos casos, a la versión que se utiliza para la realización del presente estudio. Necesario es indicar además, que quién esto escribe ha tratado de reducir dichas referencias al mínimo posible, siendo una de ellas con ocasión de manifestar su oposición a la opinión sostenida por el traductor.

Es necesario precisar que el autor de este trabajo no pretende en ningún momento fijar algunas de las ideas que, sobre el Universo y el Hombre, tenía Marco Aurelio, para partir de ellas y realizar análisis y especulaciones sobre estos puntos que poco a poco se vayan alejando de lo expresado en la obra Las Meditaciones y que, a la final, no tengan que ver con la filosofía del emperador. Por el contrario, el propósito que se persigue es establecer claramente las principales ideas, que sobre el tema poseía Marco Aurelio, de la manera mas exacta posible, de forma tal que el lector pueda obtener, en este trabajo, una información cierta, seria y veraz sobre el pensamiento del filósofo estudiado, para lo cual se debe seguir fielmente lo expresado por éste; éste modo de proceder no es una innovación sino que ha sido utilizado por prestigiosos autores en el área filosófica, como son los casos de Guillermo Fraile y Teófilo Urdániz, lo que se puede apreciar en las siguientes palabras manifestadas por éste último en la Nota Preliminar de la Historia de La Filosofía IV, publicada por la Editorial Gredos, con la que continúa la obra de Fraile:

“... No se ha intentado siquiera proponer una “filosofía” de la Historia de la filosofía mediante interpretaciones subjetivas y generalizaciones mas o menos arbitrarias de las varias corrientes, como es de moda en escritores actuales. No es ese el cometido de la historiografía ni aún siquiera de la historia de las doctrinas, pues tales interpretaciones

acientíficas, desde la de Hegel, van cayendo en sucesivo descrédito. Frente a ellas, la verdadera y objetiva historia de la filosofía sigue en pie, para conocimiento e información de todos, que pueden dar el sentido peculiar a la sucesión, tan variable y desconcertante, de las ideas humanas. Las breves observaciones y valoraciones críticas se han intercalado, como fluyendo del análisis comparativo de los distintos sistemas". (pp. XIV y XV)

Por tanto, se busca aportar una explicación que se acerque lo más posible a lo que realmente pensó el emperador, por lo que, cuando existe una idea esencial e importante expresada con claridad meridiana en Las Meditaciones, simplemente se indica ésta junto a los elementos a los que está vinculada, sin otras especulaciones que no aporten mayor luz al pensamiento indicado.

Por otra parte, consciente, quien esto escribe, que es deber del autor el ofrecer a los lectores los elementos de juicio suficientes para que determinen la veracidad de las afirmaciones que se ofrecen en cualquier trabajo y el estimular las críticas y las discusiones sobre el tema, ha procedido a citar continuamente los fragmentos de la obra del emperador que han servido de fuente para realizar las distintas aseveraciones que se plantean a lo largo de las siguientes páginas. Además, la utilidad de este constante citar se ve incrementada por el hecho de que las traducciones de una obra normalmente difieren entre sí, por lo que es conveniente que el lector lea directamente la versión con la que se ha trabajado, aunque es necesario reconocer que lo ideal hubiese sido trabajar con la obra Las Meditaciones en su idioma original, pero tal cosa no pudo ser hecha debido a las limitaciones que el autor de éste trabajo posee en el conocimiento de dicha lengua.

Como puede observarse de lo dicho anteriormente, este trabajo contiene una pequeña referencia biográfica sobre Marco Aurelio, ya que es imprescindible, para conocer el pensamiento de un hombre, saber cuáles fueron sus acciones, sobre todo en el caso del

filósofo que nos ocupa ya que algunos de sus biógrafos piensan que aplicó sus ideas a la conducta que siguió, no sólo en el plano personal sino también en su actuación estatal.

Posteriormente, se procede a efectuar una pequeña referencia sobre algunas características que pueden ser observadas en la obra que escribió el emperador estoico, por ejemplo, la división en libros, y de estos en fragmentos, etc.

Una vez que se da una explicación general sobre el hombre cuyo pensamiento, aunque sea de manera parcial, se estudia, y sobre la obra que lo contiene, se procede a exponer brevemente los aspectos principales de la concepción de filosofía que Marco Aurelio tuvo.

La razón de tal exposición radica en que, de manera previa a tratar sobre el Universo y el Hombre, es necesario dar una explicación sobre la concepción de filosofía según el emperador Marco Aurelio, ya que las ideas relativas al Universo y al Ser Humano forman parte de su pensamiento filosófico.

La filosofía, por la que el emperador mostró siempre un gran aprecio, es la actividad humana que guía a la persona en su actuar natural, por lo que debe ejercitarse de una manera constante. Al ser una actividad que guía la conducta del hombre, Marco Aurelio no está de acuerdo con la realización de especulaciones teóricas sin aplicaciones prácticas.

El Universo es el Todo en el cual se encuentran todas las cosas que forman parte de él, lo que lleva a la conclusión de que es Uno y Múltiple.

Una parte del Universo es el ser humano, el cual al igual que el primero es múltiple y se encuentra sometido al movimiento.

El hombre posee partes, las cuales son el cuerpo, el alma y el principio rector o inteligencia. Entre éstas existe una relación, pero no es entre cosas iguales sino entre cosas diferentes, no sólo en su naturaleza sino también en la jerarquía que ocupan dentro del mismo ser humano.

La concepción que el emperador posee sobre el nacimiento y la muerte es una aplicación del movimiento que existe en el Universo, siendo el primero una combinación de elementos, mientras que la segunda es la disolución o separación de éstos, lo que lleva a pensar en una influencia del pensamiento atomista griego.

Como se dijo anteriormente la filosofía guía al hombre en su actuar, por lo que es obligado tratar el aspecto de la conducta humana en cualquier estudio sobre el pensamiento del emperador Marco Aurelio. Así, éste recomienda seguir una conducta natural, la cual es lejana al placer y al dolor, y al mismo tiempo genera felicidad en el hombre que la practica.

Lo anterior demuestra que Marco Aurelio posee una concepción de la filosofía en la que hace énfasis en su utilidad práctica, mientras que rechaza la realización de estudios teóricos, más, sin embargo, no puede negarse que su obra posee un interesante desarrollo de tal carácter, que por supuesto no posee el volumen de las obras de otros filósofos.

www.bdigital.ula.ve

I. ASPECTOS BIOGRAFICOS.

El emperador Marco Aurelio nació el día 26 de Abril del año 121 d.C. en la ciudad de Roma, en una villa ubicada en el monte Celio.

Con relación al año de su nacimiento, el autor Fontaine aporta esta misma fecha según otras cronologías distintas a la que se basa en el momento del nacimiento de Jesucristo. Así afirma que, según la cronología basada en la fecha de fundación de Roma, el nacimiento del futuro emperador ocurrió en el año 874; y en el año 148, según la cronología que comienza a contar a partir del momento de la fundación del Imperio por parte de Augusto, sobre las ruinas humeantes de la República Romana.. Estas ideas las expresa el mencionado autor con las siguientes palabras:

www.bdigital.ula.ve

“Marc Aurele est né le 26 avril de l’an 874 de Rome selon la chronologie officielle qui se décomptait a partir de la fondation de la Ville par le mythique Romulus. Cette date correspond dans notre calendrier a l’an 121 ap. J.-C. Pour la situer plus précisément dans le cours de l’histoire romaine, disons qu’elle est la cent quarantehuitieme année de l’Empire fondé par Auguste. C’est en effect le 16 janvier 27 av. J.-C. qu’ Octave, petit-neveu de César, a changé de nom en instaurant un nouveau régime sur les ruines encore fumantes de la République...”

Por otro lado, Giulio Capitolino hace uso de una cronología diferente cuando afirma que Marco Aurelio nació el 26 de Abril bajo el segundo consulado de su abuelo (“... sotto il secondo consolato del nonno...” p. 107).

Vale resaltar que las diferencias en los años de nacimiento anteriormente mencionados es producto de los diferentes criterios tomados para contar el tiempo y no constituye en ningún momento desacuerdo sobre el año de nacimiento del emperador estoico.

Su padre era Annio Vero, quién ejerció la pretura. Su madre era Domizia Calvilla. Su abuelo Annio Vero desempeñó en dos oportunidades el cargo de cónsul, igual que su otro abuelo materno Tullio Calvisio. Sus tíos fueron Annio Libone, quién también fue cónsul, y Galeria Faustina Augusta. Uno de sus bisabuelos paternos, de nombre Annio Vero, también fue pretor y con el paso del tiempo llegó a senador, mientras que uno de sus bisabuelos maternos, llamado Catilio Severo, fue cónsul durante dos oportunidades. Otro bisabuelo paterno también fue cónsul y respondía al nombre de Rupilio Bono, quién fue padre de la abuela de Marco Aurelio llamada Rupilia Faustina.

En opinión de Mario Massimo, la familia de Marco Aurelio era descendiente de uno de los primeros reyes de Roma de nombre Numa.

Marco Aurelio tuvo la oportunidad de vivir una larga temporada con su madre, hecho este que lo tenía complacido, lo que es demostrado por el agradecimiento que de esto hace a los dioses en el fragmento I,17 de Las Meditaciones.

Durante sus primeros años vivió poco tiempo con la concubina de su abuelo, experiencia ésta que Marco Aurelio no consideró como positiva, como buena, ya que en el fragmento I,17 dio gracias a los dioses por el hecho de que tal período de tiempo fuese corto, ya que si le hubiese sido placentera dicha vivencia, lejos de haber agradecido que hubiese sido corta, lo hubiese lamentado.

El emperador Marco Aurelio, según se evidencia del fragmento I,17, tuvo una buena opinión de sus familiares y de las personas mas cercanas a él. Consideró que tenía una buena familia, buenos abuelos, buenos padres, una buena hermana y una buena esposa (a la cual tilda de dócil, tierna y sencilla). También consideró que había tenido buenos maestros y buenos amigos. Por esto agradeció a los dioses.

También agradeció a los dioses el no haber faltado él a las personas anteriormente mencionadas "... a pesar de tener una disposición tal que, llegado el caso, habría obrado así." (I,17), lo que lleva a la conclusión de que pudiéndolo hacer no lo hizo.

Según Giulio Capitolino, quien escribió la biografía de Marco Aurelio en la obra "Storia Augusta", el futuro emperador, en un principio, llevó el nombre de uno de sus bisabuelos. Catilio Severo, sin embargo, después de la muerte de su padre y cuando tomó la toga viril, respondía al nombre de Annio Vero.

En cuanto a su educación, estudió gramática con su maestro Eufurione, el arte dramático con Gemino, mientras que Androne fue su maestro de música y geometría. Posterior a estos, sus primeros maestros, tuvo varios enseñantes de gramática, como Alessandro di Cotico, Trosio Apro, Pollione y Eutichio Proculo di Sicca. En oratoria fue alumno de Aninio Macro, Caninio Celere, Erode Atico y Cornelio Frontone. También estudió pintura con Diogeneto. El emperador como muestra de su agradecimiento, honró siempre a sus maestros (I,17).

A pesar de tener a estos maestros, Marco Aurelio no se dedicó mucho a actividades como la retórica, la poética y otras artes (I,17).

Su educación estuvo, nada más y nada menos que bajo el control directo del emperador Adriano, quien se dirigía a él dándole el nombre de Verissimo. Otro hecho interesante es que dicho emperador otorgó el título de caballero a Marco Aurelio cuando éste apenas poseía seis años de edad.

El desarrollo físico, que muestra el paso de la niñez a la adolescencia, en el caso de Marco Aurelio fue algo tardío, tal como lo reconoce expresamente en el fragmento I,17.

Se afirma que Adriano pensó en Marco Aurelio como su sucesor, pero como este tenía apenas dieciocho años al momento en que el emperador buscaba quien ocuparía este cargo

después de él, por haber muerto la persona a quien previamente había designado y cuyo nombre había sido Lucio Cesare, entonces adoptó a Antonino Pio, con la condición de que éste último adoptase a Marco, quién a su vez tendría que hacer lo mismo con Lucio Cómodo.

Fue precisamente en esta época cuando Marco comenzó a ser llamado Aurelio en vez de Annio, ya que por vía de la adopción antes mencionada entró a formar parte de la familia Aurelia.

Marco Aurelio rompió su compromiso con la hija de Lucio Ceionio Cómodo y tomó como mujer a la hija de Antonino Pio. Luego, éste le confirió el nombre de César al futuro emperador Marco Aurelio, e incluso, con posterioridad, cuando ya era cónsul designado lo llamó a ser uno de los seis jefes de los escuadrones que componían la caballería romana.

Siempre estuvo Marco Aurelio cerca de Antonino para conocer cómo se gobernaba el Estado, aunque el interés por tal aprendizaje nunca obstaculizó su empeño por los estudios.

En esta época se casa con Faustina, la cual le dio, al poco tiempo, una hija. Los hijos del emperador Marco Aurelio fueron todos normales, es decir, no tuvieron problemas físicos o mentales (I,17). Con respecto a estos, una de sus preocupaciones era la educación, razón por la cual en I,17 da gracias a los dioses por haber conseguido tutores de buena calidad para sus vástagos.

En la casa paterna transcurrieron veinte y tres años de la vida de Marco Aurelio, siendo éste un tiempo en que supo labrarse el cariño y el respeto de su padre, cariño que se ganó con su conducta ejemplar, hasta el punto que, en tan grande espacio de tiempo solo se ausentó de la casa durante dos noches, aunque no consecutivas. Marco Aurelio tenía una imagen de sí mismo como un hombre que no había hecho nada en demasía, es decir, no era una persona

que practicara los excesos (lo cual da la idea de que tal vez se inspirara en el término medio de Aristóteles).

Cuando se acercaba el fin de Antonino Pio, este llamó a su cabecera a Marco Aurelio y a los amigos, ante los cuales confirmó su decisión de que el sucesor sería éste, por lo cual pronunció al tribuno la palabra: “Ecuanimidad” y ordenó que se llevara la Fortuna de oro a la cámara de Marco Aurelio, la cual se encontraba en la estancia de los emperadores.

Posterior al deceso de Antonino Pio, Marco Aurelio asoció al poder a su hermano Lucio Aurelio Vero Cómodo, al que le dio los títulos de César y de Augusto, gobernando juntos el imperio desde éste momento hasta la muerte de Lucio. Vale resaltar que hasta ese instante ningún otro emperador romano había compartido el poder con otra persona, es decir, que esa fue la primera oportunidad que existieron simultáneamente dos emperadores.

Marco Aurelio tomó el nombre de Antonino, y a Lucio Cómodo lo llamó Vero y Antonino y le prometió como esposa a su hija Lucilla, pacto éste que fue celebrado aumentando el número de muchachos y muchachas admitidos para la distribución gratuita de grano. Después que ambos cumplieron con los requisitos y formalidades ante el senado, procedieron, para celebrar la repartición del poder, a prometer a cada soldado veinte mil sestercios y a los distintos oficiales una suma proporcional al grado que detentaba.

Uno de los grandes inconvenientes que se presentaron bajo el gobierno de Marco Aurelio y al cual éste debió hacer frente, fue una inundación del río Tíber, el río de Roma, que causó la destrucción de una gran cantidad de casas, la muerte de muchos animales y una enorme carencia de alimentos. También, en los mismos días se perfilaron amenazas de guerra en Britania, en Germania y en otras partes del Imperio, como fue el caso de los Partos.

Todavía se estaba haciendo frente a los Partos cuando surge otro conflicto armado, esta vez contra los Marcómanos, el cual generó tanto temor en el pueblo romano que hizo que

Marco Aurelio ordenara la realización de ritos, incluso extranjeros y purificó a Roma con sacrificios expiatorios, así como el "lettisternio", que era una ceremonia purificatoria de origen antiguo en la cual las estatuas de los dioses eran colocadas sobre cojines delante de exquisitos manjares.

Durante su gobierno, las relaciones que mantenía con el pueblo poseían el aire de libertad que existía en la época republicana, así Giulio Capitolino afirma que dio siempre pruebas suficientes de gran equilibrio en el disuadir a su pueblo del mal e incitarlo a hacer el bien, así como también en la generosidad con que recompensaba los méritos de las personas y la indulgencia con que trataba a los esclavos.

Además, el emperador poseía una costumbre que era la de leer, firmar documentos y conceder audiencias mientras asistía a los diversos espectáculos del circo, actitud ésta que generaba burlas por parte del pueblo.

A pesar de que las opiniones sobre Marco Aurelio son en general muy positivas, lo mismo no ocurre con quien éste compartía el gobierno del imperio. Y a pesar de la conducta tan negativa de este último, luego de su muerte, el emperador Marco Aurelio lo hizo divinizar, le concedió honores y subvenciones a las tías y hermanas del difunto, así como también celebró gran cantidad de sacrificios en su memoria. A pesar de todo esto, surgió el rumor de que Marco Aurelio estaba detrás de la muerte de su co-gobernante. Después del fallecimiento de Vero, Marco Aurelio continuó gobernando solo.

Marco Aurelio es un hombre abrumado por la vida de la corte donde hay gente que trata de influirle y dominarle; las presiones que las personas ejercen sobre él le alteran el ánimo, el espíritu, y pensando se encierra en sí mismo para descansar. El no va a la isla de Capri, pues allí sigue la influencia de la gente. No quiere volver a la vida social, pero vuelve a ésta porque no le queda otra alternativa y para tolerarlo usa el pensamiento-excusa que esa es su

naturaleza (ser social) y que lo desagradable que le toca vivir es algo establecido por su destino y que contra eso no puede pelear.

Como ya es viejo se preocupa por la muerte, a la que resignadamente acepta, igual que a la vida social, con el argumento de que son propios de la naturaleza, pero cuando no aguanta a quienes le rodean (a pesar de que utiliza el argumento de que es por naturaleza el tolerarlos, para poder aguantarlos) desea la muerte, pero, mientras ésta llega se refugia en la idea de su propia naturaleza y en el consuelo de que todos sus males y desventuras son breves en comparación con el infinito. En un hombre con su poder y cansado de la gente, le sería fácil ser tirano, pero no lo es, y el fundamento para ser sencillo, justo, etc., lo encuentra en la naturaleza. Marco Aurelio se aferra a su filosofía para poder subsistir en una vida que para él es insoportable, de allí que piense que la filosofía es un descanso y no un despotismo de la razón (V.9, y VI.12).

En el fragmento V.10 de Las Meditaciones, se aprecia un Marco Aurelio pesimista, que no soporta a quienes le rodean, que mira a las prostitutas, libertinos y bandidos de manera despectiva, y que considera que como todo cambia, nada vale la pena, no hay nada a que dedicarse, esto se refuerza en el fragmento V.33 en el que se pregunta:

"... Lo que más estimamos de la vida son cosas vanas, corruptibles, pequeñas, perritos que se mordisquean, niños amantes de la riña, que ríen, y al momento lloran. La lealtad, el pudor, la justicia, la verdad "al Olimpo, desde la tierra de anchos caminos". ¿Qué es, pues, lo que todavía te retiene aquí, si lo sensorial cambia al punto y no es estable, y los sentidos son confusos y fáciles de descarriar por falsas impresiones, y la propia alma es una exhalación de la sangre, y la buena fama son cosas así, algo vacío? ¿Pues qué? ¿No aguardarás propicio, o bien tú extinción, o bien un cambio de estado?..."

Marco Aurelio aprendió de Antonino Pío el hecho de poder vivir en la corte sin necesitar de una guardia personal, ni vestidos "señalados", ni lámparas "... ni ninguna clase de estatuas para tal fin..." (I, 17). pensaba que era posible vivir como cualquier otra persona sin la investidura de emperador, sin que esto trajera como consecuencia una actuación pública como gobernante mas pequeña e insignificante ("... y no ser por eso más humilde ni más liviano en lo que atañe a las cosas que hay que hacer a nuestro mando en los asuntos comunes..." ; I,17).

Marco Aurelio hace severas críticas a la sociedad de su tiempo, afirmando que, en la sociedad en la que vive, los valores como la lealtad, el pudor, la justicia y la verdad no se practican.

Hacia sus familiares, durante su mandato, siempre se mostró muy generoso, y les otorgó altos títulos honoríficos, e incluso, a su hijo Cómodo, que según algunos, es el único defecto grave que se le conoce a Marco Aurelio, le confirió el título de César, así como también la dignidad sacerdotal, y con posterioridad, el título de emperador.

Un aspecto relevante, tal vez el más importante de este personaje histórico, es el de que fue un gran filósofo. Llama la atención que dos biógrafos de él, tan distantes en el tiempo uno del otro, como son Giulio Capitolino y Pierre Grimal, comiencen sus respectivas obras con la misma idea. Así Capitolino dice: " Marco Aurelio, l'imperatore che per tutta la vita coltivo la filosofia..." (p.107), mientras que Grimal expresa al iniciar la introducción de su libro: " Au nom de Marc Aurele (Marcus Aurelius) est indisolublement attachée l'épithète de "philosophe"..." (p. 9).

La presencia del quehacer filosófico se observa en la vida del futuro emperador desde una muy tierna edad, e influyó en la vida cotidiana de éste de una manera decisiva, incluso en costumbres tales como el vestirse, y el dormir, lo que eligió hacer sobre la tierra, razón por

la que su propia madre tuvo que intervenir para que aceptara una especie de jergón de pieles. Al respecto afirma Capitolino:

“... Fin dalla fanciullezza coltivo asiduamente la filosofia, tanto é vero che a dodici anni prese a vestirsi e a comportarsi come i filosofi, abituandosi a studiare avvolto nel pallio e a dormire per terra: sua madre, anzi, dovette insistere non poco per convincerlo ad accettare un giaciglio di pelli...”. (p.109)

Existen algunos ejemplos de la conducta de Marco Aurelio que reflejan el amor que sentía por la filosofía, así habiendo sido ya designado como futuro emperador del poderoso Imperio Romano siguió acudiendo a clases de filosofía, y por ésta dejó a un lado muchas de sus actividades favoritas como la caza, la lucha, las carreras, etc. Esto lo manifiesta Giulio Capitolino con las siguientes palabras:

**“Tanto era l'interesse che nutriva per gli studi filosofici che anche dopo essere stato designato quale futuro imperatore continuo a frequentare la casa di Apollonio per seguirne le lezioni...
... amava il pugilato, la lotta, la corsa, l'uccellazione, eccellea nel gioco della palla e praticava la caccia, ma lascio da parte tutte queste ocupazioni per dedicarsi allo studio della filosofia...” (p.109,111).**

Entre sus maestros de filosofía se encontraron Apollonio, Sesto di Cheronea, Giunio Rustico, Claudio Massimo, Cinna Catulo y Claudio Severo.

En la obra Las Meditaciones el emperador hace un gran énfasis en el tema de la muerte, y al respecto dice que ésta llegará mañana o pasado mañana y que estos son iguales, ideas que expresa con las siguientes palabras:

“Igual que si alguno de los dioses te dijese que ibas a morir mañana o, en todo caso, pasado mañana, no considerarías mucho más importante para ti pasado mañana que mañana, si no eres rematadamente innoble (pues ¿qué diferencia hay entre ambos?), así también considera que cualquier año, por lejano que sea, no es nada más importante que mañana” (IV,47).

También piensa el emperador que la vida es muy breve en comparación con el infinito de tiempo que hay antes de nacer y luego de morir, por lo que es igual morir mañana que en unos años.

Con lo dicho anteriormente da la idea de una persona que en el fondo se resiste a la muerte, pero, por el contrario, en el fragmento V,10 se revela un Marco Aurelio deseoso de morir, así: "... aguardar la disolución natural y no impacientarse por la demora...".

El emperador falleció en Vindobona (Viena) el día 17 de Marzo del año 180 d.C.

www.bdigital.ula.ve

2. LA OBRA “LAS MEDITACIONES” DE MARCO AURELIO.

La obra que escribió el emperador Marco Aurelio está dividida en doce libros. Cada uno de estos se encuentra compuesto por pequeños fragmentos, cuya extensión es variable. Así existen algunos que van desde una, dos o tres líneas hasta los que ocupan más de una página y están divididos en párrafos.

De la misma manera en que los fragmentos poseen diversidad de extensión, también cada uno de los libros posee diversidad en el número de fragmentos. De esta manera se puede observar que los libros I y II poseen 17 fragmentos cada uno; el III tiene 16; el IV, 51; el V, 37; el VI, 59; el VII, 75; el VIII, 61; el IX, 42; el X, 38; el XI, 39 y el XII posee 36.

Estos fragmentos no se encuentran ordenados desde ningún punto de vista; así existen pluralidad de casos en los que se da un salto de tema de un fragmento a otro, incluso en uno solo de ellos se pueden tratar varios aspectos al mismo tiempo, aunque hay situaciones en las que un tema es continuado en el que le sigue.

Otra situación común es que un mismo tema sea tratado en varios fragmentos ubicados hasta en diferentes libros, y separados entre sí por otros fragmentos que tratan aspectos distintos. También es frecuente el caso de que haya repetición de muchas ideas a lo largo de la obra.

Marco Aurelio trata sobre los más diversos aspectos filosóficos. Así, por ejemplo, se puede encontrar su concepción de los seres, del movimiento, de la teología, del Universo, de las cosas que componen a éste, del hombre, de la epistemología, de la política y de los valores.

Una característica de la obra Las Meditaciones consiste en que una gran cantidad de sus fragmentos contienen una exposición en primera persona, lo que posiblemente posee como explicación el hecho de que, según opinan algunos como Segura Ramos, el emperador no

escribió sus Meditaciones para ser publicadas ni conocidas por los demás. Ejemplo de esto es el mismísimo inicio de la obra, entre cuyas primeras palabras se encuentran: "De mi abuelo Vero..." (I,1), "De mi madre..." (I,3), "Pero yo no lo ignoro..."(III.11,b).

Pero, existe también con mucha frecuencia una exposición en segunda persona, es decir, el emperador se habla a sí mismo como si fuera otra persona: " Prueba como te va la vida del hombre bueno..."(IV.25), "¿Has visto aquello? Mira también esto..." (IV,26), "Júzgate digno de toda palabra..." (V,3).

Marco Aurelio en pluralidad de fragmentos hace uso de símiles o comparaciones para expresar sus ideas. Así en ciertos casos da un ejemplo sobre una situación en concreto, la cual sirve para explicar alguna idea, como por ejemplo, una norma de conducta que se debe seguir. Uno de estos casos se encuentra en el fragmento VI,20, que dice así:

www.bdigital.ula.ve

" En los ejercicios de gimnasia alguien nos ha arañado con las uñas, o nos ha dado un golpe con la cabeza. Mas no debemos dárselo a entender, ni incomodarnos ni sospechar de él después que nos tiene ojeriza. Desde luego, nos guardamos de él, mas no como enemigo, ni con desconfianza, sino evitándolo benévolamente. Algo parecido suele ocurrir en los demás aspectos de la vida. Desdeñemos muchas cosas de quienes somos como compañeros de gimnasio. Pues es posible, como he dicho, evitarlos, pero sin recelar de ellos ni odiarlos" .

Otro ejemplo lo encontramos en el fragmento II.1 en el cual puede leerse lo siguiente: "... y no puedo enfadarme con un pariente ni odiarlo, porque hemos nacido para una tarea común, como los pies, como las manos, como los párpados, como las hileras de dientes superiores e inferiores".

En la obra Las Meditaciones se puede observar que el emperador Marco Aurelio hace uso de metáforas a lo largo de su narración, como es el caso del fragmento III.7 en el que puede

leerse lo siguiente: " No estimes jamás por conveniente a ti lo que alguna vez te obligará a ... desear algo que necesita paredes y cortinas...", significa esto que no se debe considerar conveniente a aquella cosa que conduzca a una conducta no sincera; y en el mismo fragmento también puede leerse: "... Pues el que prefiere ante todo su propia inteligencia... no hace teatro...", que quiere significar que quien sigue a su propia inteligencia no necesita llevar a cabo una conducta falsa frente a los demás, no necesita andar con apariencias ante los demás, sino que lleva a cabo una conducta diáfana frente a sus congéneres.

Otras metáforas se encuentran en III,8, así: " En el pensamiento de un hombre disciplinado y purificado a fondo no podrías encontrar nada purulento, ni manchado, ni supurando bajo la costra...". Obviamente, el pensamiento no puede ser literalmente manchado, ni puede ser purulento, ni supurar bajo ninguna costra, porque estas cosas sólo pueden suceder a un ente de carácter material, mientras que el pensamiento es inmaterial. Al final del mismo fragmento se puede leer también: " Todavía, nada servil hay en él, ..., ni sometido a rendición de cuentas, ni escondido en su agujero.", de lo cual puede interpretarse que el sujeto no tiene nada que esconder.

Marco Aurelio inicia muchos de sus fragmentos en forma condicional, es decir, con proposiciones hipotéticas condicionales, que en palabras de Pompeyo Ramis, son "...aquellas proposiciones compuestas cuya conveniencia entre sujeto y predicado se hace depender de alguna circunstancia o hecho. Su partícula es la conjunción..." (p.102). Ejemplo de fragmentos expuestos en condicional es el III,6 que comienza de la siguiente manera:

" Si encuentras algo en la vida del hombre mejor que la justicia, que la verdad, que la prudencia...si algo, repito, mejor que esto ves, vuélvete con toda tu alma a ello y goza de lo que mejor hayas encontrado".

Otro ejemplo más claro se halla en el fragmento IV.4, que comienza de la siguiente manera: "Si la capacidad intelectual nos es común, también la razón, por la que somos racionales, nos es común...", la premisa en este caso es si la capacidad intelectual es común, y la conclusión es que también la razón posee el mismo carácter común. Además, hay una premisa que se ha omitido, específicamente la premisa menor, por lo que en este silogismo el antecedente está incompleto, mientras que el consecuente sí se puede apreciar claramente. La cita en comentarios es un ejemplo del llamado silogismo condicional, el cual es, en palabras de Pompeyo Ramis, "... aquel en que la premisa mayor es una proposición condicional y la menor una categórica..." (p. 156). En el fragmento IV.4 se puede observar claramente que la premisa mayor es condicional, mientras que la menor se encuentra omitida pero, que en todo caso debe poseer la cualidad de categórica. En relación a la conclusión, ésta es categórica. Lo anterior se refuerza con las siguientes palabras de Ramis:

"Si bien el silogismo condicional es hipotético, hay que tener en cuenta que, por lo general, sólo lo es en una de sus premisas, siendo la conclusión necesariamente categórica. De hecho, lo más usual es que se construyan silogismos hipotéticos con la intención de obtener conclusiones categóricas."

3. EL PENSAMIENTO DE MARCO AURELIO.

3.1. Concepción de Filosofía.

Aprecio a la filosofía: Marco Aurelio tenía en muy alta estima a la filosofía y es a Diogneto a quién agradece el familiarizarse con dicha actividad humana (I,6). Este acercamiento, este familiarizarse con la filosofía implica un aprecio, un gran cariño hacia ésta, aprecio que en él fue constante y uniforme, lo que aprendió del filósofo Claudio Severo (I,14).

Pero este aprecio no es solamente a la filosofía, sino también se extendía a aquellos hombres que la practicaban, lo que es reconocido por el mismo Marco Aurelio en el fragmento I,16 de su obra, en el que afirma que aprendió esto de su antecesor en el trono y padre adoptivo, Antonino Pío.

La filosofía guía al hombre: Marco Aurelio no aporta una definición de lo que es filosofía, sin embargo, existe un fragmento en el que hace referencia a lo que él considera que consiste la filosofía, el cual es el II,17, cuyo contenido parcial se puede leer a continuación:

“...¿Qué es lo que nos puede guiar? Sólo y únicamente la filosofía. Y ésta consiste en conservar al Genio interior sin ultrajes y sin daño, dominando los placeres y los dolores, sin que haga nada al azar ni falsamente, sin hipocresía, despreocupado de lo que haga o deje de hacer otro; aceptando también los acontecimientos y la parte que le toque como provenientes de allí, dondequiera que sea, de donde él mismo ha venido.”

En ésta cita se puede observar, en primer lugar, que para el emperador Marco Aurelio la filosofía cumple la función de guiar al hombre, sirve de orientadora, con lo que deja de tener su fin en sí misma (cómo algunos filósofos antiguos afirmaban), el cual pasa a ser la orientación del hombre en su actuar.

Luego, se aprecia que la filosofía consiste, para el emperador, en un conjunto de reglas prácticas, que son las siguientes:

- a) Conservar al Genio interior sin ultrajes y sin daño. Este Genio interior es la divinidad interna que cada persona posee dentro de sí, que es una parte de Zeus y que tiene una naturaleza racional. Ahora bien, si la filosofía aporta la manera en que debe conducirse el sujeto en la conservación de su divinidad interna, quiere decir que la filosofía indica la forma de conducirse el hombre en su relación con la divinidad, lo que le da a esta disciplina un carácter religioso, por lo que podría pensarse, entonces, en una filosofía religiosa, o tal vez también a la inversa, en una religión filosófica, en el sentido de una religión que al venerar a una divinidad que es inteligencia, que es racional, toma dicho carácter racional y debe llevarse de la misma manera.
- b) Dominar los placeres y los dolores.
- c) Realizar actos no guiados por el azar, ni que posean la cualidad de ser falsos.
- d) Realizar actos no guiados por la hipocresía.
- e) Llevar a cabo una conducta que no tome en cuenta la de los demás seres humanos.
- f) Aceptar los acontecimientos y la parte que le corresponde. Como se verá en su oportunidad, esto se refiere a que el hombre debe aceptar la parte del Todo que le ha sido destinada y asignada por la divinidad.

Puede verse claramente que es una filosofía que no se basa en llevar a cabo simplemente reflexiones de manera exclusiva, sino que persigue ser la orientadora del hombre en su actuar. Lo anterior no quiere decir que se deseche cualquier actividad racional, mental, reflexiva, porque al afirmar el emperador que ningún acto de la vida humana debe llevarse a cabo al azar quiere decir que todos los actos humanos deben ser ejecutados con una reflexión previa; esto mismo también se desprende del fragmento II,16 en el que puede leerse lo siguiente: "... siendo preciso como lo es que hasta los más pequeños actos se produzcan con referencia a alguna finalidad ", lógicamente que, para establecer dicha finalidad debe ejecutarse una actividad racional, reflexiva.

En este sentido, puede observarse también que los distintos fragmentos que componen la obra Las Meditaciones contienen una enorme cantidad de reflexiones, las cuales constituyen el sustento del actuar recomendado por el emperador.

Como ya se ha indicado, la filosofía orienta al ser humano en la conducta que éste debe llevar a cabo. Pero no todas las conductas citadas en II,17 tienen la misma jerarquía para el emperador, sino que existe una que posee preeminencia, la cual es el conservar al Genio interior sin ultrajes y sin daño, esto se desprende:

- a) en primer lugar, por el hecho de ser la primera que el emperador menciona en dicha cita.
- b) en segundo lugar, cuando alude a esta conservación utiliza a éste verbo en infinitivo (conservar), mientras que al referirse a las otras conductas utiliza algunos verbos en gerundio (dominando, aceptando), lo que lleva a pensar que las demás conductas que guía la filosofía no son más que complementos de la actividad de conservación de la divinidad sin daño y sin ultraje, o mejor dicho, constituyen medios o vías para lograr que el Genio interior no sea perjudicado.

- c) además, las otras conductas que no están con verbos en gerundio, dan la idea de poseer el mismo carácter accesorio, esto debido a que su ubicación dentro del texto es entre conductas en cuya enunciación se utilizan estos verbos en gerundio. Lo anterior se basa en la idea de que difícilmente una conducta a la que se dé preeminencia va a estar enunciada entre conductas a las que se otorgue una importancia secundaria y,
- d) en último lugar, como se verá posteriormente, por la insistencia que hace sobre este aspecto en pluralidad de fragmentos a lo largo de su obra.

La filosofía busca la verdad: La filosofía es, para el emperador, un quehacer humano que no se conforma con el ámbito de las apariencias, sino que, además de lo indicado en párrafos anteriores, busca un conocimiento real y profundo de lo que son las cosas. Así, en VI,13 recomienda el emperador no conformarse con creer lo que las cosas aparentan ser sino indagar en la profundidad de éstas a fin de determinar realmente lo que ellas son. El hombre que conoce realmente lo que la cosa es conoce la verdad.

Esta verdad, que es buscada, no produce ningún daño ("... Pues busco la verdad, por la que nadie recibió daño jamás..." VI,21), lo cual indica que la verdad no genera ningún ultraje ni ningún daño a la divinidad interna del hombre, puesto que si alterara la verdad a la divinidad interna del ser humano le estaría ocasionando un daño a éste; por otro lado, si la verdad causara alguna alteración en dicha divinidad, incurriría en contradicción al recomendar la filosofía, por un lado. buscar la verdad y, por otro lado, ayudar al hombre a mantener a su divinidad interna sin sufrir daño ni perjuicio.

Mientras tanto, la ignorancia y el engaño sí producen daño en el hombre, pero no es el engaño de otro o la ignorancia de otro los que producen daño en la persona, sino que lo

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

fácilmente de la lectura de la frase expresada por Marco Aurelio en VI.13 : "... y quítales el cuento con que se solemnizan", haciendo referencia a la apariencia que presentan y con que son revestidas, por el hombre, algunas cosas; apariencias éstas que muchas veces no son captables por los sentidos.

Temas en que centra su atención la filosofía: Estas expresiones anteriormente mencionadas, como por ejemplo, "piensa sin cesar", "piensa incesantemente", "piensa por ejemplo", "contempla constantemente", con las cuales inicia Marco Aurelio muchos de sus fragmentos indican algunos de los temas en los que, según éste, debe hacer hincapié el filósofo al momento de desplegar su actividad intelectual. Así, si se sigue este criterio, como válido para determinar los objetos sobre los cuales se debe centrar la atención, es posible apreciar que entre los temas se encuentran:

- a) El movimiento ("Contempla constantemente que todo se produce por cambio..." IV.36).
- b) El principio rector que hay en los seres humanos ("Mira a fondo sus principios rectores..." IV.38).
- c) El Universo, la sustancia y el alma de éste, es decir, la sustancia y el alma universal. ("Piensa sin cesar que el Universo, como un ser vivo, tiene una sola sustancia y una sola alma..." IV.40).
- d) La inevitabilidad de la muerte, lo que puede observarse a continuación:

"Piensa incesantemente en cuántos médicos han muerto después de haber fruncido muchas veces las cejas sobre sus enfermos; cuántos astrólogos, después de haber predicho la muerte de otros como algo grande; cuántos filósofos, después de extenderse sobre millares de detalles acerca de la muerte o la inmortalidad; cuántos batalladores,

después de haber dado muerte a muchos; cuántos tiranos, después de emplear su poder sobre la vida con feroz orgullo, como si fueran inmortales; cuántas ciudades enteras han perecido, Hélice, Pompeya, Herculano, y otras innumerables. Recorre cuantos sabes uno tras otro. Uno, después del funeral de otro, se quedó tieso; este otro, siguió a aquél...” (IV,48).

Junto al criterio para determinar los temas objeto de atención filosófica, anteriormente mencionado, existe otro que puede ser utilizado y que consiste en determinar los temas en los que insiste o hace énfasis el emperador Marco Aurelio, lo que se traduce en una pluralidad de referencias a lo largo de sus fragmentos. Así por ejemplo, el Universo, la Divinidad, el Hombre, la Naturaleza y la Conducta Humana se cuentan entre los más tratados por el emperador.

Vale destacar que, de la lectura del último fragmento citado, es decir, el IV,48, se desprende que, según el emperador, la muerte es un tema común en el pensamiento de varios filósofos. Aparte, por supuesto, existen otros fragmentos en los que pueden apreciarse otros temas comunes a una pluralidad de pensadores, dándose el caso de algunos en los que menciona expresamente a otro filósofo, como, por ejemplo, Heráclito con relación al movimiento, lo que puede leerse en IV,46: “Acuérdate siempre de lo que dice Heráclito: la muerte de la tierra es convertirse en agua; la muerte del agua, convertirse en aire; la del aire, en fuego, y vuelta a empezar.”

Otra mención que hace Marco Aurelio a un tema común abordado por los filósofos es el del estudio del ser, la ontología, que fue centro de atención por parte de la filosofía antigua. Esto se puede leer en el fragmento V,10 que dice lo siguiente: “... las cosas se hallan en cierto modo en un ocultamiento tal que parecieron incomprensibles a no pocos filósofos”, lo cual evidencia los esfuerzos que hicieron estos pensadores por acercarse al estudio del

ser. esfuerzos estos que son compartidos por el emperador estoico, como podrá verse más adelante, pero dichos estudios no los efectuó simplemente para conocer las cosas que están en el Universo, sino que tienen por finalidad orientar al hombre en su actuar.

Posición frente a la teoría: Para hacer filosofía, según Marco Aurelio, no se requieren conocimientos provenientes de libros (teoría), ni tampoco una buena situación económica. Es decir, el filósofo es un hombre que no necesita de una sólida formación teórica previa, ni de fortuna. Esto se desprende del fragmento IV.30, cuyo contenido es el que sigue: "Uno filosofa sin túnica; otro, sin libro. Ese otro, semidesnudo. "No tengo pan - dice - y permanezco en la razón." Yo no tengo el alimento de los estudios y permanezco".

También en II.2 puede leerse: "... Déjate de libros...", y en II.3: "La sed de libros échala a un lado, para que no mueras refunfuñando, sino verdaderamente reconciliado y agradecido de corazón a los dioses."

Esta oposición a la elaboración de tratados de naturaleza teórica la tomó Marco Aurelio de su maestro Rústico, que era un filósofo estoico, lo cual puede leerse en el fragmento I.7, que dice: "De Rústico ... el no haberme desviado a la pasión por la sofística, ni escribir tratados teóricos ni componer discursos exhortativos...". Según esta cita, no sólo aprendió de Rústico el no escribir tratados teóricos, sino que también tomó de éste el no realizar discursos exhortativos, y el no seguir el camino de la sofística (aunque esto último no sólo lo tomó de Rústico -I.7-, sino también del emperador Antonino Pío -I.16-).

Este mismo desacuerdo con las elaboraciones teóricas se encuentra manifestado en el fragmento I.17 en el que el emperador da gracias a los dioses por no haber estudiado a los autores (aunque debió conocer el pensamiento de algunos como por ejemplo los estoicos y Heráclito), ni haberse dedicado a resolver silogismos, ni haberse ocupado de la física

celeste. Aunque, necesario es reconocerlo, en su obra Las Meditaciones expresa su concepción sobre lo que es el Universo, pero sin llegar a constituir una "física celeste", una astronomía, por cuánto no hay una descripción de los astros, ni de lo que podrían llamarse leyes físicas por las cuales se guían las cosas celestes.

A pesar de que en Las Meditaciones se encuentran algunas teorías de diversa índole, éstas no están elaboradas con el fin de dar una explicación a los fenómenos del Universo, sino con el objeto de dar un fundamento, una explicación e, incluso, una justificación a la manera de actuar, de conducirse, el dar una respuesta a las inquietudes, a los problemas concretos de la vida real. Esto se observa en el fragmento VI,10 en el que el emperador plantea una disyuntiva acerca de si el universo es orden y armonía, por un lado, o enlazamiento mutuo y dispersión, y ante esta disyuntiva plantea conductas a seguir, así:

www.bdigital.ula.ve

" O confusión, enlazamiento mutuo y dispersión, o unión, orden y providencia. Así pues, si lo primero, ¿para qué deseo perdurar en un compuesto fortuito y en semejante mezcla? ¿Para qué me preocupo de otra cosa que no sea de cómo llegar al final de una vez? ¿Para qué me inquieto? Pues la dispersión llegará a mí haga lo que haga. Pero si es lo segundo, lo venero, soy constante, y confío en el que me gobierna."

En la primera parte de la cita pueden encontrarse algunas ideas acerca de lo que es el Universo, o más precisamente, a la forma en que se encuentran las cosas que lo componen, las cuales constituyen el fundamento para tomar una determinada conducta, así, si en el Universo hay dispersión de sus componentes, entonces el hombre no debe inquietarse pues dicha dispersión le afectará irremisiblemente, independientemente de lo que haga o deje de hacer, mientras que, si en el Universo hay orden, entonces debe venerar y confiar en el

gobernante (no es en éste caso el gobernante político de una polis, de una organización política humana, sino el gobernante del Todo, la Razón que gobierna al Todo).

El quehacer filosófico, pues, no es una mera especulación teórica, por la especulación teórica misma, sino que tiene una finalidad práctica, que es la de hacer posible la vida del hombre en sociedad y así este pueda cumplir con su naturaleza social, lo que el emperador expresa con las siguientes palabras:

" Si tuvieras a un tiempo madrastra y madre, a aquélla la honrarías, pero sin embargo las visitas a tu madre se harían continuas. Pues esto tienes ahora, la corte y la filosofía. De la misma manera, vuelve y descansa una y otra vez en ésta, gracias a la cual te resulta soportable lo de allí, y soportable tú entre ellos."

Marco Aurelio a lo largo de su exposición toma en cuenta algunos aspectos de su vida, es decir, no es un pensador que separa netamente el aspecto teórico y la vida cotidiana sino que toma a ésta última en cuenta al momento de llevar a cabo su quehacer filosófico. Otro ejemplo claro de esto es el contenido en el fragmento I,6 en el que reconoce expresamente que anheló el catre y la cobija de piel, mientras que en V,1 afirma:

" Al despuntar el día, cuando te despiertas perezosamente, ten presente esto: "Para una obra de hombre me despierto".¿Es que todavía estoy de mal humor si me encamino a hacer aquello por lo que he nacido y gracias a lo cual he sido traído al mundo?¿O es que he sido constituido para permanecer calentito, tendido bajo la cobija? "Pero eso es mas agradable".¿Para darte gusto has nacido, pues?..." .

De los fragmentos I,6 y V,1 se desprende que Marco Aurelio sentía el muy común deseo humano de permanecer acostado disfrutando del calor que le proporciona el encontrarse

bajo, en el caso de él, unas cobijas de piel, acción ésta de la vida cotidiana que convierte en objeto de su reflexión intelectual, por lo que se pregunta si se corresponde con su naturaleza el actuar de esta manera, lo que se concreta en la frase: “¿Para darte gusto has nacido, pues?”.

Marco Aurelio siempre tiende a dictar una norma de conducta ya que el fin que busca es dar una solución a una cuestión práctica, solo que para llegar a una solución recorre un camino teórico, pero esto no es hacer teoría por la teoría misma. Así la filosofía busca formar al hombre de una cierta manera, busca guiarlo para que se conduzca de un cierta forma, lo cual se puede encontrar en el fragmento VI,30: "...Lucha por permanecer tal como te quiso hacer la filosofía...", idea cuya relación con la conducta humana se ve mas claramente si se toma en consideración que estas palabras que se acaban de citar están inmediatamente precedidas por ciertas conductas recomendadas por el emperador, las cuales son el conservarse sencillo, el ser bueno, ser puro, el ser justo, piadoso, benévolo, cariñoso y firme en el cumplimiento de los distintos deberes. Luego de dicha frase también se encuentran otras conductas recomendadas por el emperador como, por ejemplo, el tolerar a los que se oponen, adorar a los dioses sin superstición, etc.

El querer de la filosofía: La filosofía enseña lo que es adecuado a la naturaleza del hombre, y aparta a la persona del actuar que no es conforme a ésta, así pues, en Marco Aurelio la filosofía posee un objetivo y este coincide con el objetivo de la naturaleza, lo que es expresado con las siguientes palabras por el emperador: “Recuerda que la filosofía sólo quiere lo que tu naturaleza quiere...” (V, 9), de lo que se desprende claramente que el querer de la filosofía es el querer de la naturaleza, o dicho en otras palabras, el querer

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

C.C.Reconocimiento